

Nota: Revisión de modelos para el análisis de la metonimia conceptual en semántica cognitiva.
A review of models for the analysis of conceptual metonymy in cognitive semantics.

Resumen

En esta nota se presenta un panorama de cinco modelos del fenómeno de la metonimia conceptual en el marco de la semántica cognitiva (Lakoff y Johnson, 1986, Lakoff, 1987; Langacker, 1993; Kövecses y Radden, 1998, Radden y Kövecses, 1999; Warren, 1999 y 2006, Panther y Thornburg, 1998; y Littlemore, 2015 and 2017). Se describen los principios que sostienen estas propuestas teóricas, se señalan sus ventajas y limitaciones y se proporcionan ejemplos en español de Chile. El objetivo de esta revisión es acercar el conocimiento especializado sobre metonimia conceptual a las escuelas de Chile, donde el currículo demanda el aprendizaje de esta figura retórica.

Palabras clave: metonimia conceptual, semántica cognitiva, currículo, figura retórica, español de Chile.

Abstract

This note presents an overview of five models to approach the phenomenon of conceptual metonymy within the framework of cognitive semantics (Lakoff & Johnson, 1986, Lakoff, 1987; Langacker, 1993; Kövecses & Radden, 1998, Radden & Kövecses, 1999; Warren, 1999 and 2006, Panther & Thornburg, 1998; and Littlemore, 2015 and 2017). The principles underpinning these theoretical proposals are described, their advantages and limitations are pointed out, and examples from Chilean Spanish are provided. The objective of this review is to bring specialized knowledge about conceptual metonymy closer to schools in Chile, where the curriculum includes this figure of speech.

Keywords: conceptual metonymy, cognitive semantics, curriculum, figure of speech, Chilean Spanish.

Introducción

La metonimia se define como un mecanismo esencial de la cognición que está basado en la relación corpórea que establecen los sujetos cognoscentes con el mundo como parte del sistema humano de representación conceptual (Lakoff, 1987; Lakoff y Johnson, 1986; Littlemore, 2017). Según Geeraerts (2021), su relevancia para la teoría lingüística radica en que el vínculo entre pensamiento, experiencia corporeizada, cultura y lenguaje motiva la creación de nuevos significados.

Los orígenes de esta concepción del lenguaje figurado como un fenómeno arraigado en la cognición se remontan a la publicación de *Metáforas de la vida cotidiana* por George Lakoff y Mark Johnson en 1986. En este libro se plantea que la metáfora es una facultad omnipresente en las rutinas de los seres humanos que permite comprender una representación conceptual en términos de otra. En los cimientos de esta proposición se encuentra la idea de que la metáfora no es solo un evento lingüístico, sino que un mecanismo fundamental del pensamiento en tanto el sistema de representación conceptual se organiza metafóricamente. A partir de este planteamiento, Lakoff y Johnson (1986), además de describir la metáfora y determinar su carácter eminentemente conceptual, ofrecen un examen de la metonimia como un mecanismo que integra la cognición. Estos autores plantean que la metonimia permite que los seres humanos puedan hacer referencia a

los hechos y objetos de mundo mediante elementos con los que establecen naturalmente relaciones de contigüidad o cercanía conceptual. En otras palabras, los componentes del entorno conceptual en el que se inscribe una entidad experiencial se usan como recursos para hacer alusión a ella. Si bien el espacio que se designa al abordaje de la metonimia es exiguo en Lakoff y Johnson (1986), se establecen de manera eficiente las bases para la posterior consolidación de un campo de estudio que ha aportado decisivamente a la comprensión de la metonimia como un fenómeno conceptual.

Cabe mencionar, además, que la motivación de esta breve revisión es ofrecer un insumo que pueda ser utilizado potencialmente en el aula escolar para la descripción y tratamiento de la metonimia como fenómeno cognitivo, en coherencia con los contenidos declarados en los estándares disciplinarios y pedagógicos para la profesión docente en Chile (CPEIP, 2022a; 2022b). En cuanto a la organización de la nota, en primer lugar, se exploran las teorías iniciales sobre la metonimia conceptual inscritas en la incipiente semántica cognitiva. Para ello se revisan los modelos de Lakoff y Johnson (1986), Lakoff (1987), Langacker (1993), Kövecses y Radden (1998) y Radden y Kövecses (1999). Posteriormente, se introducen perspectivas que se caracterizan por diversificar el acervo de definiciones más tradicionales de la metonimia, entre las cuales se incluyen las propuestas de Warren (1999, 2006), Panther y Thornburg (1998) y Littlemore (2015, 2017).

La metonimia como un proceso cognitivo referencial y comprensivo (Lakoff y Johnson, 1986)

La propuesta de Lakoff y Johnson (1986) supone que la metonimia es un proceso conceptual mediante el cual se usa una parte de un dominio conceptual para aludir a otra con la que está vinculada. Este vínculo hace referencia al grado de cercanía experiencial que se establece entre las entidades relacionadas, es decir, el grado en que los dos elementos aludidos co-ocurren en determinados marcos de experiencia. En el ejemplo (1), la expresión metonímica “el sándwich de queso” se usa para aludir al cliente que, precisamente, pidió un pan con queso. En este sentido, «sándwich de queso» y «cliente» corresponden a entidades relacionadas por proximidad conceptual; esto es, son entidades que se vinculan en un modelo de la experiencia (sitios de comida). Por consiguiente, la metonimia se distingue de otros tropos conceptuales debido a su potencial referencial (Evans y Green, 2006; Lakoff y Johnson, 1986).

(1) *El sándwich de queso está esperando la cuenta¹*

Sin embargo, la metonimia tiene también una función comprensiva. Así, la elección de una determinada expresión metonímica dirige la atención de los receptores hacia un aspecto prominente de la experiencia relatada. Entonces, los conceptos metonímicos ‘activan’ una forma específica de entender un fenómeno. En el ejemplo (2), el grupo nominal «muchas cabezas» permite destacar que el intelecto es un elemento importante para un trabajo eficiente. En contraste, si se quisiera hacer referencia a la fuerza o la habilidad física, se hubiera elegido una expresión como «muchas manos».

(2) *Muchas cabezas trabajan mejor.*

¹ Los ejemplos que se presentan a lo largo de esta nota se atribuyen a los autores.

Lakoff (1987) sostiene que la metonimia es un modelo cognitivo idealizado (MCI)²; esto es, corresponde a una de las estructuras que organiza el conocimiento sobre la experiencia sensible y la cultura. Debido a su calidad de MCI, la metonimia está involucrada en la producción de categorías y efectos de prototipicidad. En el ejemplo (3), la palabra «mamá» es una instancia de una categoría estereotipada que comprende a las madres como proveedoras de cuidado en el hogar, únicamente. En este complejo de cláusulas, un tipo de ejercicio de la maternidad ha sido seleccionado frente a otros para hacer alusión a esta porción de la experiencia.

(3) *Ella ya es mamá, pero tiene trabajo.*

Las proposiciones de Lakoff y Johnson (1986) y Lakoff (1987) fueron significativas para considerar la metonimia como un objeto de estudio acorde a los principios y propósitos de la semántica cognitiva.

La metonimia como un fenómeno de punto de referencia (Langacker, 1993)

La propuesta de Langacker conserva un interés por la potencia referencial de la metonimia conceptual, a la vez que reflexiona sobre la relación que subyace el funcionamiento de los conceptos metonímicos. De acuerdo con Langacker (1993), la metonimia ocurre cuando una expresión que normalmente designa una entidad se utiliza con el fin de referir a otra con la cual está asociada. Por ejemplo, en la oración (4), el sustantivo «auto», que en condiciones normales designaría un vehículo compacto de cuatro ruedas, hace referencia al conductor de este medio de transporte. La entidad material «auto» se usa con el propósito de hacer alusión al «conductor del automóvil», que es una entidad humana que suele estar en su interior y que se encarga de manejarla. En este sentido, el conductor se puede entender como una parte del auto.

(4) *Puedo ver que ese auto no sabe adónde se dirige.*

Langacker (1993) sugiere que las asociaciones metonímicas entre entidades pueden ser de naturaleza variable, es decir, no se limitan a las relaciones parte-todo y todo-parte. En los ejemplos (5), (6) y (7) se muestran los vínculos metonímicos que se consideran en esta propuesta:

(5) *El entrenador va a incluir **algunas piernas frescas** en el partido (relación **la parte por el todo**).*

(6) *Mi lápiz se rompió (relación **el todo por la parte**)*

(7) *Ella compró un Lakoff y Johnson, usado y en papel, por solo cuatro lucas (otras relaciones metonímicas).*

En el ejemplo (5), el grupo nominal «algunas piernas frescas» hace referencia a los jugadores que se integrarán por primera vez al campo de juego. En el ejemplo (6), el sustantivo

² Un modelo cognitivo idealizado describe la activación de mecanismos conceptuales que emergen desde procesos cognitivos complejos, como por ejemplo la metáfora, la metonimia, la categorización, los esquemas de imagen, entre otros (Evans y Green, 2006; Peña Cervel y Ruiz de Mendoza Ibáñez, 2010; Ruiz de Mendoza Ibáñez y Galera-Masegosa, 2012).

«lápiz» se utiliza para aludir solamente al rompimiento de la punta que lo constituye. Finalmente, en el ejemplo (7), «un Lakoff y Johnson» representa un ejemplar de un libro en particular escrito por los autores en cuestión.

Asimismo, Langacker (1993) plantea que la metonimia es un fenómeno de punto de referencia. Esto implica que la entidad que está incluida explícitamente en la expresión metonímica posibilita el acceso mental a la entidad meta, o sea, el objeto o evento al que efectivamente se hace referencia. En el ejemplo (5), la entidad manifiesta «algunas piernas frescas» permite que el sujeto cognoscente establezca contacto mental con la entidad latente 'los jugadores' dentro del dominio cognitivo 'partido de fútbol'. De esta manera, la expresión metonímica funciona como un punto de acceso hacia la entidad referida.

Langacker (1993) sostiene que en la capacidad de la metonimia para servir como punto de referencia se sustenta su omnipresencia en el pensamiento humano. Por lo tanto, la preferencia por el uso de una metonimia frente a una expresión literal se fundamenta en las funciones cognitivas y comunicativas que dicho fenómeno permite alcanzar en su condición de punto de referencia. En específico, a través del uso de metonimias se consigue un equilibrio entre la precisión referencial y la inclinación natural de los seres humanos a seleccionar entidades que son prominentes cognitivamente. En el ejemplo (8), la jefa del turno diurno en un hospital le comunica a una enfermera la petición que hizo uno de los pacientes que tiene a su cargo. El grupo nominal «la apendicectomía», entonces, cumple dos funciones. Por un lado, permite referir con relativa exactitud a una entidad humana que es típica en un dominio conceptual clínico: un paciente. Por otro lado, la expresión metonímica explota una dimensión que es particularmente saliente en una interacción entre enfermeras. De este modo, es probable que las enfermeras conozcan el procedimiento clínico del cual son responsables y no así el nombre o las características particulares del paciente.

(8) *La apendicectomía de la sala 203 necesita una pastilla para el dolor.*

Por último, Langacker (1993) introduce las nociones de 'zona activa' y 'discrepancia de perfil' para especificar cuáles son las dimensiones de las entidades que efectivamente participan de una relación metonímica. En las expresiones metonímicas (9) y (10) se habilitan dos zonas activas que perfilan aspectos diferentes de la entidad "universidad" (Littlemore, 2015). En (9), el grupo nominal «la universidad» refiere a los edificios que la conforman. En (10), en tanto, «la universidad» se destaca como una institución que brinda servicios educativos. Ambos ejemplos evidencian cómo las expresiones metonímicas activan zonas discrepantes de las entidades conceptuales con las que establecen una relación referencial.

(9) *Mi amigo vive cerca de la Universidad.*

(10) *La Universidad ofrece programas de pregrado y posgrado en las áreas de Ciencias Sociales y Humanidades.*

Al mismo tiempo, las expresiones metonímicas en (9) y (10) resultan más relevantes y, por ello, eficientes en términos comunicativos (compárese el ejemplo (9) con la siguiente oración: «mi amigo vive cerca de los edificios que forman parte de la universidad») (Langacker, 1993; Littlemore, 2015).

En síntesis, las tres proposiciones centrales del modelo de Langacker (1993) son las siguientes: (a) las expresiones metonímicas funcionan como un punto de referencia para acceder a otras entidades; (b) en las relaciones metonímicas se activan zonas específicas de las entidades a las que se hace referencia; y (c) las metonimias son herramientas cognitivas que cumplen una función comunicativa esencial. Las limitaciones de esta propuesta guardan relación con la exigua demarcación de una tipología de expresiones metonímicas y con la escasa claridad respecto a los posibles ‘componentes’ de una relación metonímica.

La operacionalización de Kövecses y Radden (1998, 1999)

La propuesta de Kövecses y Radden (1998) y Radden y Kövecses (1999) ocupa una posición de privilegio en la historia epistémica de la metonimia conceptual. Una de las razones de su pertinencia como modelo de análisis descansa en su comprensibilidad, ya que esta teorización es capaz de ofrecer una mirada global y en profundidad al fenómeno metonímico al integrar armónicamente los principios más relevantes de los modelos de Lakoff y Johnson (1986) y de Langacker (1993). Además, esta perspectiva se hace cargo de algunos cabos sueltos detectados en las teorías de la metonimia ya exploradas.

De esta manera, Kövecses y Radden (1998) son pioneros en la provisión de una definición operativa de la metonimia conceptual. Así, estos autores definen la metonimia como un proceso cognitivo en el cual una entidad conceptual, denominada vehículo, brinda acceso mental a otra entidad conceptual, denominada meta. Este proceso ocurre dentro del mismo MCI, es decir, en el marco de una estructura de conocimiento que abarca ambas entidades involucradas en la relación metonímica (Ruiz de Mendoza Ibáñez y Galera-Masegosa, 2012). Manifiestamente, esta propuesta teórica incluye conceptos trabajados por los fundadores del paradigma de la lingüística cognitiva.

La definición elaborada por Kövecses y Radden (1998) y Radden y Kövecses (1999) incluye tres dimensiones o partes esenciales. En primer lugar, la metonimia se entiende como un fenómeno eminentemente cognitivo, es decir, como un razonamiento que es parte del pensamiento humano cotidiano, que está fundado en la experiencia y que estructura sistemáticamente la cognición y acción. En segundo lugar, la metonimia es un proceso cognitivo en el que una entidad permite acceder a otra. De esta manera, una expresión metonímica no sustituye un elemento por otro, sino que los interrelaciona para crear un significado nuevo y de mayor riqueza. Finalmente, la metonimia opera dentro de un MCI. Esto implica que las entidades relacionadas metonímicamente funcionan insertas en un dominio de conocimiento más amplio que responde a determinados principios cognitivos y experienciales (Lakoff, 1987). Las interrelaciones entre estos ámbitos generan la emergencia de determinados MCI que, a su vez, posibilitan metonimias específicas. Así, la asociación entre un concepto y una forma genera un ‘MCI de signo’. En cambio, el vínculo entre una forma o un concepto (o ambos a la vez) y un referente dan lugar a un ‘MCI de referencia’. Finalmente, la asociación entre dos conceptos motiva el surgimiento de un ‘MCI conceptual’. Cada uno de estos MCI se relaciona con tipos de metonimias específicas.

Por una parte, en las metonimias de signo, una forma representa un concepto. En el ejemplo (11), el grupo nominal «unos pesos» funciona como una forma que da acceso a un concepto abstracto como el dinero.

(11) *Dame unos pesos, por favor.*

En segundo lugar, en las metonimias de referencia, una forma o un concepto (o la fusión de ambos, es decir, un signo) se vincula con un referente. En el ejemplo (12), la palabra «gato» representa un signo que permite acceder a un referente específico.

(12) *El gato de la esquina es quejumbroso.*

Por último, en las metonimias de concepto, dos conceptos que pertenecen a un mismo MCI se interrelacionan. En el ejemplo (13), el sustantivo «taxi», que representa a un determinado concepto de ‘taxi’ (auto negro con amarillo que cobra tarifa relativa según recorrido, etc.), permite acceder al signo “conductor de taxi”, que es a su vez una fusión entre la correspondiente forma verbal y el concepto de *conductor de taxi*. Justamente, estas son las expresiones metonímicas que suelen incluirse en las teorías de la metonimia menos abarcadoras.

(13) *El taxi se estacionó en el lugar reservado para personas con discapacidad.*

Finalmente, el modelo de Kövecses y Radden (1998) y Radden y Kövecses (1999) identifica diferentes tipos de relaciones conceptuales que permiten la producción de metonimias dentro de determinados MCI. Estos diversos tipos de vínculos conceptuales se establecen entre el MCI y sus partes constitutivas, o bien solamente entre sus componentes. De esta manera, las metonimias se pueden generar a partir de relaciones entre el todo y las partes (o viceversa) y entre las partes del MCI. Los ejemplos (14) y (15) representan metonimias que emergen de relaciones del primer tipo, mientras que el ejemplo (16) muestra una metonimia relacionada con los vínculos del segundo tipo.

(14) TODO POR UNA PARTE DE LA COSA: *América será grande nuevamente*, donde «América» provee acceso a la entidad ‘Estados Unidos’.

(15) SUBEVENTO POR EL EVENTO COMPLETO: *Antonia habla francés*, donde «habla francés» no solo refiere al manejo oral del idioma, sino también a su comprensión, escritura, lectura, etc.

(16) INSTRUMENTO POR AGENTE: *Su pluma fue excepcional y así lo valoró la Academia de Escritores*, donde «su pluma» brinda acceso a un/a escritor/a. Ambas entidades son partes de un MCI del arte de escribir.

En resumen, la propuesta de Kovecses y Radden integra de manera equilibrada las ideas seminales sobre metonimia conceptual que circularon durante los inicios de la semántica cognitiva. Por lo tanto, el valor de este modelo se fundamenta en su capacidad para ofrecer una definición que pone en diálogo los puntos fuertes de otras elaboraciones teóricas. Además, esta perspectiva se encarga de abordar dimensiones del problema de la metonimia que habían sido exiguentemente trabajadas, como la tipificación de relaciones metonímicas. Por último, las limitaciones de esta teoría guardan relación con su exhaustividad, dado que, si se consideraran todas las clasificaciones propuestas, la distinción entre lenguaje literal y figurativo se difuminaría.

Tipologías metonímicas en la interfaz semántica-pragmática: las propuestas de Warren (1996, 2006) y Panther y Thornburg (1998)

El interés por clasificar los tipos de relaciones metonímicas se consolidó a fines de la década de los 90. Justamente, Warren (1999, 2006) y Panther y Thornburg (1998) innovan en una tipología que se basa no solamente en criterios semánticos, sino también pragmáticos. En concreto, Warren (1999) sostiene que es posible identificar dos grandes tipos de metonimias: las referenciales y las proposicionales. Las metonimias referenciales se caracterizan por tener un referente que se recupera inferencialmente por medio de la relación implícita que se establece entre la expresión metonímica y el referente latente. En el ejemplo (17), la expresión metonímica «Gabriel García Márquez» tiene un referente implícito (las obras de Gabriel García Márquez) que se recupera a través de una inferencia basada en la relación clave que se establece entre un autor y sus producciones literarias.

(17) *El público espera con ansias la dramatización de Gabriel García Márquez.*

Las metonimias proposicionales, en tanto, se fundamentan en un vínculo entre proposiciones que tienen un estatus de explicitud diferente (Warren, 1999, 2006; Littlemore, 2015). En el ejemplo (18), la proposición manifiesta «Valentina levantó las cejas» se conecta con la proposición implícita 'Valentina está sorprendida'. Típicamente, estas proposiciones establecen relaciones condicionales de tipo si/entonces (si Valentina levantó las cejas, entonces está sorprendida).

(18) *Valentina levantó las cejas frente a la noticia que le compartió su hermano.*

En tanto, Panther y Thornburg (1998) establecen una distinción entre metonimias proposicionales y metonimias ilocucionarias. Las metonimias proposicionales, a su vez, se dividen internamente entre metonimias referenciales y predicativas. A continuación, se describe cada uno de estos tipos con base en ejemplos. En el ejemplo (19) se muestra un caso de metonimia referencial. En este ejemplo, el grupo nominal «La Moneda» se usa de manera convencional para referir indirectamente al presidente de Chile, sus voceros/as u otro agente asociado con el poder ejecutivo.

(19) *La Moneda comunicó la renuncia de la ministra de Desarrollo Social.*

La expresión metonímica en (20) tiene un carácter predicativo. En específico, el hablante detrás de dicha expresión resalta de manera literal la habilidad del equipo de fútbol para ganar. Esta potencialidad manifestada mediante la construcción modal “fue capaz de” transmite un significado implícito asociado con el triunfo efectivo de Colo-Colo, y no solo la capacidad del equipo para lograrlo.

(20) *Colo-Colo fue capaz de ganar la Copa Libertadores.*

Finalmente, en las metonimias ilocucionarias, una fuerza ilocucionaria (o acto de habla) representa a otra. En el ejemplo (21), la pregunta emitida por un sujeto hacia su amigo representa, en realidad, una fuerza ilocutiva de carácter imperativo/directivo («¡dame un pañuelo, por favor!»)

- (21) *Sujeto 1: “¿Tienes un pañuelo?”.*
Sujeto 2: “Sip, ¡toma!”.

Esta relación metonímica entre dos fuerzas ilocucionarias se basa en la estructura interna del acto de habla que está implícito. Para entender este vínculo, las nociones de **escenario** e **implicatura** son fundamentales. Según Panther y Thornburg (1998), los actos de habla y sus condiciones de felicidad se entienden como un escenario multicomponente. En primer lugar, un escenario se compone de las condiciones previas para que una determinada acción se lleve a cabo. En segundo lugar, se identifica un componente nuclear que describe los atributos fundamentales de una acción. En tercer lugar, un escenario también contiene los resultados inmediatos de una acción realizada felizmente. Finalmente, hay un componente posterior a la acción que se asocia con las consecuencias deseadas. Cada tipo de acto de habla conforma un escenario distinto. Por ejemplo, un acto de habla directivo como «Haz la tarea», donde H es quien emite la orden, O quien la recibe y A la acción en juego, se vincula con el siguiente escenario:

- a) Condiciones previas:
 - H puede hacer A.
 - A es una acción deseable para O.
 - H intenta llevar a cabo A.
- b) Componente nuclear:
 - H se pone bajo una obligación (más o menos fuerte) de hacer A.
- c) Componente de resultados:
 - H está obligado a hacer A (o debería).
- d) Componente posterior:
 - H hará A.

La composición de cada escenario es esencial para comprender cómo un acto de habla indirecto se puede inferir metonímicamente (Littlemore, 2015). En el caso del ejemplo (21), el sujeto 1 destaca en su pregunta el componente previo (de capacidad) de un acto de habla directivo. Con ello, faculta al sujeto 2 a elaborar una implicatura sobre el tipo efectivo de acción verbal que su interactuante intenta llevar a cabo: una orden.

En síntesis, las propuestas presentadas en este apartado se caracterizan por comprender la metonimia conceptual como un fenómeno que transita entre lo semántico y lo pragmático. Es más, Panther y Thornburg (2018) radicalizan su postura y sugieren que los procesos metonímicos funcionan como claves que habilitan inferencias contexto-dependientes.

Las funciones comunicativas de la metonimia en Littlemore (2015, 2017)

Littlemore (2015, 2017) sugiere que la prevalencia de la metonimia conceptual en la interacción humana se fundamenta en las funciones que desempeña en la vida social y cultural; por ejemplo,

como una herramienta evaluativa. Precisamente, mediante la expresión metonímica (22), el emisor está resaltando una característica del receptor y, a la vez, manifestando su posición afectiva.

(22) RASGO POR LA PERSONA: *¡ojos saltones, póngase en la fila inmediatamente!*

Las metonimias también cumplen un rol afiliativo, es decir, motorizan la comunalidad. Por ejemplo, la expresión metonímica «baño» en (23) funciona como una broma que solo un grupo específico de amigos es capaz de entender, a partir de una experiencia compartida.

(23) *¡Pss! Lo único que me daría más risa que el “baño” es que ocurriese de nuevo (todos lo que están sentados en la mesa comienzan a reír intensamente).*

Por último, los conceptos metonímicos cumplen una función cohesiva dentro de un texto, ya que permiten enriquecer las cadenas léxicas que se generan en una unidad de significado. Así, en los ejemplos (24 - 26), se muestra cómo un acontecimiento como el terremoto del 27 de febrero de 2010 que ocurrió en Chile se puede nombrar mediante diferentes referencias metonímicas, como ‘El 27F’, ‘El 8.8’ y ‘La emergencia en Constitución’.

(24) *El 27F fue un fatídico día.*

(25) *El 8.8 costó vidas y el derrumbe de la confianza en un equipo político.*

(26) *La emergencia en Constitución fue un desastre que nadie supo manejar, ni siquiera quienes debían saberlo.*

Conclusión

En esta nota se han seleccionado y revisado diferentes modelos teóricos que intentan dar respuesta a la pregunta: ¿a qué nos referimos cuando hablamos de metonimia conceptual? El primer modelo establece las bases del estudio de la metonimia como un fenómeno integrado en una cognición corporeizada (Lakoff y Johnson, 1986). La segunda perspectiva desarrolla la idea de que la metonimia tiene una cualidad eminentemente referencial (Langacker, 1993). El tercer modelo operacionaliza una definición de metonimia y ofrece una tipología más o menos sistemática y exhaustiva basada en la composición de los modelos de conocimiento que estructuran la experiencia humana (Kövecses y Radden, 1998; Radden y Kövecses, 1999). Los últimos tres modelos exploran el diálogo entre metonimia conceptual, contexto y comunicación (Panther y Thornburg, 1998; Littlemore, 2015; 2017; Warren, 1999; 2006).

En conjunto, estas teorizaciones demuestran la importancia que tiene el estudio de la metonimia como un proceso conceptual ubicuo. Su examen nos permite aproximarnos al modo en que creamos conocimiento significativo sobre un mundo complejo y en constante transformación. La revisión de estos modelos de metonimia conceptual provee evidencias de la continuidad inevitable entre mente, cuerpo y experiencia.

Finalmente, las limitaciones de esta nota bibliográfica quedan claras ya en su título. Su potencial de orientación pedagógica implicó la elección arbitraria de un número limitado de modelos, lo que ha impedido dar cuenta a cabalidad de la historia epistémica de la metonimia conceptual. Por consiguiente, se requieren recopilaciones bibliográficas con un foco explícitamente

diacrónico, o bien, trabajos que apunten a documentar exclusivamente las elaboraciones contemporáneas sobre metonimia conceptual (por ejemplo, Barcelona, 2012). Asimismo, sería interesante contar con trabajos en español recientes que compendien exhaustivamente las relaciones teóricas que se han trazado entre metonimia y metáfora conceptual.

Referencias

- Barcelona, A. (2012). La metonimia conceptual. En I. Ibarretxe-Antuñano y J. Valenzuela (Dirs.), *Lingüística cognitiva* (pp. 123-143). Anthopos.
- Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas (CPEIP). (2022a). *Estándares Pedagógicos y Disciplinarios para Carreras de Pedagogía en Educación General Básica*. Ministerio de Educación, Gobierno de Chile.
https://estandaresdocentes.mineduc.cl/wp-content/uploads/2023/05/basica_2023_digital.pdf
- Centro de Perfeccionamiento, Experimentación e Investigaciones Pedagógicas (CPEIP). (2022b). *Estándares Pedagógicos y Disciplinarios para Carreras de Pedagogía en Lenguaje Educación Media*. Ministerio de Educación, Gobierno de Chile.
<https://estandaresdocentes.mineduc.cl/wp-content/uploads/2023/05/EPD-Lenguaje-Media.pdf>
- Evans, V. & Green, M. (2006). *Cognitive Linguistics: An Introduction*. Edinburgh University Press.
- Geeraerts, D. (2021). Cognitive Semantics. En X. Wen y J.R. Taylor (Eds.), *The Routledge Handbook of Cognitive Linguistics* (pp. 19-29). Routledge.
- Kövecses, Z. & Radden, G. (1998). Metonymy: Developing a Cognitive Linguistic View. *Cognitive Linguistics*, 9(1), 37-77.
<https://doi.org/10.1515/cogl.1998.9.1.37>
- Lakoff, G. & Johnson, M. (1986). *Metáforas de la vida cotidiana*. Cátedra.
- Lakoff, G. (1987). *Women, Fire, and Dangerous Things: What Categories Reveal about the Mind*. The University of Chicago Press.
- Langacker, R. W. (1993). Reference-point constructions. *Cognitive Linguistics*, 4(1), 1-38.
<https://doi.org/10.1515/cogl.1993.4.1.1>
- Littlemore, J. (2015). *Metonymy: Hidden Shortcuts in Language, Thought and Communication*. Cambridge University Press.
- Littlemore, J. (2017). Metonymy. En B. Dancygier (Ed.), *The Cambridge Handbook of Cognitive Linguistics* (pp. 407-422). Cambridge University Press.
- Panther, K-U & Thornburg, L. (1998). A cognitive approach to inferencing in conversation. *Journal of Pragmatics*, 30(6), 755-769.
[https://doi.org/10.1016/S0378-2166\(98\)00028-9](https://doi.org/10.1016/S0378-2166(98)00028-9)
- Panther, K-U & Thornburg, L. (2018). Metaphor and Metonymy in Language and Thought: A Cognitive Linguistic Approach. *Synthesis Philosophica*, 64(2), 271-294.
<https://hrcak.srce.hr/file/294778>

- Peña Cervel, M.S. y Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J. (2010). Los modelos cognitivos idealizados. En R. Mairal Usan, M. S. Peña Cervel, F. J. Cortés Rodríguez y F. J. Ruiz de Mendoza Ibáñez (Eds.), *Teoría lingüística: métodos, herramientas y paradigmas* (pp. 231-285). Editorial Universitaria Ramón Areces.
- Radden, G. & Kövecses, Z. (1999). Towards a Theory of Metonymy. En K-U Panther y G. Radden (Eds.), *Metonymy in Language and Thought* (pp. 17-59). John Benjamins.
- Ruiz de Mendoza Ibáñez, F. J. y Galera-Masegosa, A. (2012). Modelos cognitivos, operaciones cognitivas y usos figurados del lenguaje. *Forma y función*, 25(2), 11-38.
<https://www.redalyc.org/pdf/219/21928398001.pdf>
- Warren, B. (1999). Aspects of Referential Metonymy. En K-U Panther y G. Radden (Eds.), *Metonymy in Language and Thought* (pp. 121-135). John Benjamins.
- Warren, B. (2006). *Referential metonymy*. Lund University.

Nota escrita por:

Horacio Román-Navarro

hnroman@uc.cl ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-4112-6034>

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile

Fredy Núñez-Torres

frnunez@uc.cl ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0643-6628>

Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile